

## **¿SON LOS VALORES SUBJETIVOS U OBJETIVOS?**

### **DIFERENCIACIÓN ENTRE LO QUE ES UN VALOR EN SÍ Y EL PROCESO DE VALORACIÓN**

Esther Fragoso Fernández \*

#### **RESUMEN**

La reflexión académica sobre los valores es considerada relativamente reciente en filosofía (cf. Parciano 1982)<sup>1</sup>, a pesar de ello, los valores como tales, están presentes desde los inicios de la humanidad. Para el ser humano siempre han existido cosas valiosas: el bien, la verdad, la belleza, la felicidad, la virtud.

Los valores según Scheler (en Aranguren 1985, p.71) “son cualidades enteramente objetivas, aprehendidas por los sentimientos intencionales”, su existencia, afirma Platón (en Albelo, Frade, Rodríguez 1995, p. 22) “es objetiva; son entidades eternas inmateriales, independientemente de que el hombre los capte o no”. Sin embargo, el criterio para estimar los valores ha variado a través de los tiempos. Se puede apreciar de acuerdo con criterios estéticos, esquemas sociales, costumbres, principios éticos o, en otros términos, por el costo, la utilidad, el bienestar, el placer, el prestigio. Cuando se evalúan los actos humanos en variadas ocasiones los referentes que se utilizan no son los valores, sino se alude a las normas sociales bajo las cuales se juzga el entorno, esta ignorancia fomenta el relativismo con que se perciben las conductas sociales en la actualidad. No hay una distinción clara entre el concepto del valor, el proceso que utiliza el hombre al valorar la realidad y la construcción de su jerarquía de los valores ya aceptados.

El objetivo de este artículo es plantear una distinción clara entre lo que es un valor en sí y lo que es el proceso de valoración, con el fin de mostrar la diferenciación entre ellos y no caer en los relativismos actuales que justifican conductas por naturaleza erróneas.

**\* Maestra en Educación Familiar por la Universidad Panamericana, Licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Docente-Investigadora de la Universidad La Salle Pachuca. efragoso@lasallep.edu.mx**

#### **ABSTRACT**

Values are as old as humanity itself. From the beginning, humans have believed in the existence of value concepts: good, truth, beauty, happiness and virtue. Nevertheless, serious academic discussion of values is considered a recent development in philosophy (Parciano 1982).

According to Scheler, values “are completely objective qualities, experienced through conscious feeling” (in Aranguren 1985, p. 71). For Plato, the existence of values “is objective; they are eternal, immaterial entities independent of Man’s ability to perceive them” (in Albelo, Frade and Rodríguez 1995, p. 22).

The criterion used to rank values has varied throughout history. For example, values can be ranked according to aesthetic criteria, social structures, customs and ethical principles, or in other words, according to cost, utility, wellbeing, pleasure and prestige. On many occasions social norms, rather than values, are used to evaluate human actions. Ignorance of this fact encourages the spread of relativistic accounts of contemporary social behavior. With relativism, there are no clear distinctions made between the concept of value, the processes used when valuating reality and the construction of social hierarchies using accepted values.

The purpose of this essay is to prove that there exists a clear distinction between the concept of value and a process of valuation in order to undermine contemporary relativisms and the social behaviors they justify.

## **INTRODUCCIÓN**

Toda persona busca en el fondo ser feliz, esa es la verdadera razón que motiva los actos de los hombres, pero ¿qué sucede en estos días?; en una sociedad consumista como la actual, cuando se pregunta ¿qué tiene más valor?, la respuesta se asocia, en muchas ocasiones, con algo material; sin embargo, la vivencia responde a algo distinto de lo que el interés plantea: lo que verdaderamente tiene valor, no es contable: la compañía de los seres queridos, la escucha atenta de un amigo, comprender cómo opera la realidad o escuchar música. El secreto de la felicidad no es tener, sino ser: “es así que aquellos bienes de fortuna pueden perderse; luego el que los ama y posee, de ningún modo puede ser dichoso... Entonces -dije yo- ha de ser [la felicidad] una cosa permanente y segura, independiente de la suerte, no sujeta a las vicisitudes de la vida.” (San Agustín, traducción 1981, p. 126)

Actualmente la felicidad se encuentra constantemente amenazada...se tiene un cuerpo humano pero se usa para hacer cosas inhumanas, se vive para satisfacer los deseos, lo que ha provocado en el mundo, una situación de deshumanización: imágenes de niños trabajando en las calles, ancianos que apenas pueden valerse por sí mismos ofreciendo sus servicios, padres de familia desempleados, guerras, hambre... ya son cotidianas y esta forma indigna de llevar la existencia se vuelve cada vez más común. Y lo que es peor, se vive aceptando esta forma de ser que ya no toca los sentimientos de las personas, el hombre se ha vuelto inmune a lo que vive otro hombre; ¿cómo se ha podido llegar a este punto?

Hace más de cincuenta años, Albert Einstein (1992, p. 267) afirmó: “está en nuestras manos encontrar el camino hacia la paz o continuar este camino de

violencia brutal, por una parte nos espera la completa libertad mientras que por otra nos amenaza la esclavitud”.

Los momentos de globalización que se viven, conducen a cambios vertiginosos en donde parece imposible detener “el progreso”, pero ¿progreso?... efectivamente el hombre ha aprovechado el fuego pero no ha podido escapar a su furia interna; ha domesticado las plantas pero ha destruido la naturaleza; explora el espacio pero no se conoce a sí mismo; construye rascacielos pero sus vicios le hacen vivir en las calles; ha producido la luz artificial pero está ciego ante las bellezas de la naturaleza; está creando medios para prolongar su vida... en medio de una multitud donde está sólo. ¿Hacia dónde va el hombre? o para decirlo de otra manera: ¿hacia dónde va el sentido de lo que el hombre hace? La respuesta que plantea esta disertación se encuentra en los valores del ser humano que serán estudiados desde la ciencia o teoría del valor: la axiología.

## **Axiología**

La axiología (López, 2000, p. 45) es una rama de la metafísica, proviene del griego *axiós* = valioso, estimable, digno de ser honrado y del *logos* que significa palabra, estudio o ciencia, así pues, la axiología es la ciencia que estudia los valores o teoría de los valores, que profundiza por un lado la esencia del valor, la clasificación de los valores y el proceso de valoración (o juicios de valor) y lleva a comprender que aquello de lo cual se deriva una perfección posterior -cualquier cosa que sea- si es valioso, es una valor.

El concepto central estudiado por la axiología es el de valor; abarca contenidos y significados diferentes y ha sido abordado desde diversas perspectivas y teorías. En sentido humanista, se entiende por valor lo que hace que un hombre sea tal, sin lo cual perdería la humanidad o parte de ella. El valor se refiere a una excelencia o a una perfección. Por ejemplo, se considera un valor decir la verdad y ser honesto; ser sincero en vez de ser falso; es más valioso trabajar que robar. La práctica del valor desarrolla la humanidad de la persona, mientras que el contravalor lo despoja de esa cualidad (Vázquez, 1999, p. 3).

Desde un punto de vista socio-educativo, los valores son considerados referentes, pautas o abstracciones que orientan el comportamiento humano hacia la transformación social y la realización de la persona. Son guías que dan determinada orientación a la conducta, a la vida de cada individuo o grupo social.

## **Valor**

La visión subjetivista considera que los valores no son reales, no valen en sí mismos, sino que son las personas quienes les otorgan un determinado valor, dependiendo del agrado o desagrado que producen. Desde esta perspectiva, los valores son subjetivos, dependen de la impresión personal del ser humano. La escuela neokantiana afirma que el valor es, ante todo, una idea. Se diferencia lo que es valioso, de lo que no lo es, dependiendo de las ideas o conceptos

generales que comparten las personas. Algunos autores (cfr. Fabelo 1996) indican que no son concretos, no se encuentran en el mundo sensible y objetivo, sino en el pensamiento y en la mente es donde los valores se aprehenden, cobran forma y significado. En este relativismo, cada quien crea su propia jerarquía y defiende sus propios valores, en este sentido -relativista- se afirma que los valores de los hijos ya no concuerdan con los de los padres.

En cambio la escuela fenomenológica, considera que los valores son objetivos, valen independientemente de las cosas y de las estimaciones de las personas. Así, aunque todos seamos injustos, la justicia sigue teniendo valor. Esta visión ontológica del valor, es lo que le quita todo rasgo de relativismo y lo define y describe desde su naturaleza misma.

Valor, desde el punto de vista etimológico proviene de *valere* (Gómez, 2001, p. 708), ser fuerte, ser potente. Es la potencia que cada ser ha de manifestar para alcanzar su realización, como tal ser.

López de Llergo (2000, p. 23) explica, que un valor es una perfección real o posible, real porque está enraizada en el ser de todo lo que existe y posible porque está potencialmente presente y puede actualizarse. Esta perfección procede de la naturaleza que se encuentra en el ser y en la razón de ser. El ser es el soporte de los valores pero también la razón de ser, su misión, lo que le da sentido en esta realidad. Desde esta perspectiva los valores son inamovibles; en cada ser no cambia su esencia mientras permanece lo que es.

Lo que es perfecto es admirado por los hombres; por ejemplo, la armonía de una pieza musical o la contemplación del oleaje rítmico del mar, pero éstos y todo lo demás valioso, no lo es porque el hombre lo ha valorado o no, sino porque ya tenía en sí mismo ese valor; el hombre no se lo dio, sólo fue capaz de captarlo y en consecuencia apreciarlo.

El valor emana de la esencia de las cosas, es algo sin lo cual el ser no podría ser lo que es, o no existiría como tal; el valor es aquello con que se identifica cada cosa, es algo que no puede cambiar en cada ser, es aquello que le brinda a cada ser lo que es, por ejemplo, si se tienen diferentes tipos de zapatos, ellos poseen un color distinto, forma, medida, precio y textura, diferentes. Si se ponen fuera todos los aspectos accidentales de los zapatos, sólo resta que todos protegen el pie al caminar, ese es su valor. De la misma manera, el valor del fuego es la capacidad de calentar y el valor de la sal es, ser salada, de lo contrario, simplemente no es sal.

### **Los valores humanos**

¿Cuál es el valor de ser humano?, ¿qué significa ser humano?, ¿qué es indispensable al ser humano sin lo cual no podría ser un ser humano? *Ser humano*, es ser los valores humanos, aquello que en realidad es, su valor de ser.

Los animales no necesitan escuelas para actuar conforme a su naturaleza, pero los hombres sí requieren de una educación consciente para lograr el desarrollo de todas sus potencialidades. Al nacer, se es un humano con muchas posibilidades, la educación -de la casa, del medio ambiente y de la escuela- es la que le desarrolla como hombre, la que hace crecer la semilla y la convierte en el árbol lleno de frutos. Una semilla implica la potencia de ser árbol (cfr. Aristóteles, traducción 1964, p. 157). Se es humano en potencia, mas no necesariamente se ha logrado que tal potencia se convierta en acto. El cuerpo, no es lo que define al hombre, sólo se es capaz de reconocer al hombre cuando se le ve actuar de acuerdo a su propia naturaleza, con aquellas cualidades que lo determinan como tal, entre ellas, su conciencia y su voluntad. En otras palabras, al hombre se le reconoce por sus frutos (cfr. Mt. 7, 15-20), por sus actos y por la forma en que asume las consecuencias de sus decisiones.

Un individuo que secuestra a un niño para obtener dinero y que se atreve a quemarlo, inmediatamente es identificado por la sociedad como un hombre perverso, que se ha dejado llevar por sus tendencias bestiales. Una mujer inclinada sobre un pobre hombre tirado en la banquetta, sonriéndole y alzándolo para llevarlo a un albergue, cuidándolo durante varios días hasta asegurarse de que se encuentra sano y que ha recobrado la confianza en sí mismo, esa mujer - Teresa de Calcuta- vive las cualidades propias del humano, de su humanidad desarrollada que lo hace pensar en el otro y amarlo, esto es lo más propio del hombre, el amor (Melendo, 1999, p. 92).

¿Cuál es la diferencia entre uno y el otro? La diferencia está en el conocimiento que tiene de sí mismo. El primero es un humano que ha escondido sus más bellas cualidades detrás de muchas capas de materialismo, de odio, de egoísmo. Es como afirmó Sócrates (Platón, traducción 1991, p. 275), un ignorante de sí mismo. La segunda persona es un humano que se ha encontrado a sí mismo, ha descubierto todo lo hermoso que es internamente y por tanto - paradójicamente- también ha encontrado quiénes son los otros, y los sirve y los ama (López, 2000, p. 23).

El aspecto fundamental es que el valor está en el ser. Los valores son intrínsecos y por tanto los valores humanos se encuentran en el ser humano. A veces, uno cree no ser capaz de ser "bueno", generalmente se declara derrotado antes de emprender la aventura de actuar guiados por la verdad y la rectitud. Esto se debe a que se desconoce uno a sí mismo. Se cree conocerse a partir de lo que se observa acerca de los propios actos y de los pensamientos y sentimientos. Pero el hombre no sólo es lo que hace, lo que siente y lo que piensa, ¿qué más es?

Antes de pensar, de sentir, de actuar, se es. Ese ser que se es, es el mismo ser que los otros son. Eso es lo que hace iguales a todos los hombres. Si el valor de cada cosa está indicado por su esencia, la esencia del hombre es ser los valores del hombre.

En el teatro griego antiguo los actores utilizaban una máscara que también les servía como bocina para proyectar el sonido de su voz: se le llamaba *personae*, de esta forma, ellos, desempeñaban un papel: actuaban un personaje. La palabra persona se deriva de eso. Cada una de las personas es una máscara, es muchas máscaras: se es la máscara de la madre, la esposa, la hija, la sobrina, la maestra, la amiga... se desempeñan muchos papeles, entonces ¿quién es yo?, aquella que recibe el nombre de Esther, aquella que es maestra de tal universidad, aquella que es esposa de tal hombre, aquella que es madre de tal pequeña, ese yo no es ninguno de estos personajes; ese yo, está conformado por todos estos roles que me han tocado desempeñar, pero va mas allá, ese yo es mi ser, lo auténtico de mí, aquello que me determina como Esther y nadie más, por lo que se me reconoce como yo, aquello que me sostiene y permanece a pesar del cambio de todos esos papeles y por lo que sigo siendo yo, a pesar de que cambien mis funciones en la vida.

El ser propio, es lo que explica la propia razón de ser. El sentido de la vida humana es, ser para el otro, salir de sí y pensar en los demás: sirviéndoles y amándoles en tanto las capacidades de cada uno y oportunidades de hacerlo. Se está comprometido a descubrir lo que auténticamente se es, es decir, lo que permite encontrarle el sentido a la vida. ¿Para qué existe uno? en esto se encuentra la clave de los valores. Por ello el filósofo hindú Sai Baba afirma “Su tarea como servidores de sí mismos habrá terminado cuando conozcan bien la tarea para la cual han ganado este cuerpo humano: es para crecer en amor, expandirse en amor, practicar el amor, fortalecer el amor y finalmente volverse amor...” (Sathya, 1990, p. 128) y se encuentra esta misma finalidad esencial de la vida, en Jesús, cuando contesta al fariseo que le preguntó por el mandamiento mayor de la Ley: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mt. 22, 37-39).

Las valoraciones son producto de cambios y transformaciones a lo largo de la historia. Surgen con un especial significado y cambian o desaparecen en las distintas épocas. Por ejemplo, en la actualidad se defiende la igualdad de oportunidades para el desarrollo tanto de la mujer como del hombre, pero no se podría enseñar a las personas del mundo antiguo esta concepción tal y como la comprendemos en la actualidad. Es precisamente el significado social que se atribuye a los “valores” uno de los factores que influye para diferenciar los “valores tradicionales”, aquellos que guiaron a la sociedad en el pasado, generalmente referidos a costumbres culturales o principios religiosos, y los “valores modernos”, los que comparten las personas de la sociedad actual.

### **Proceso de valoración del ser humano**

El ser humano además de ser racional es también un ser que valora. La relación que el hombre mantiene con el mundo se gesta a partir de la valía que éste establece. En este sentido hay dos actos importantes: primero que se capten la perfección, y después que sea estimada (López, 2000, capítulo 5).

La educación en valores, señala López de Llergo (2000, p. 109) se concibe como una orientación a la inteligencia con apoyo de la voluntad, para profundizar y respetar los valores que se encuentran en lo más íntimo de la naturaleza humana y en el ser de otras criaturas. El valor actualiza el ejercicio de la inteligencia. Captamos el valor al conocer. En un primer momento el hombre conoce la realidad, la comprende y la contempla, ahí descubre su valor. La valoración ejercita el hacer de los juicios. Al valorar se vuelve sobre las cosas: las ordena, las jerarquiza y las clasifica.

En el proceso de valoración de los seres intervienen los siguientes momentos, no siempre en forma cronológica:

- A partir de los datos sensibles, la inteligencia estima lo singular del ser que se está valorando

- La reflexión de ello lleva a su comprensión

- La experiencia permite su vivencia

- La inteligencia completa el proceso transformándolo en un conocimiento racional

- Surgen las ideas y conceptos sobre él mismo (posiblemente hasta captar la esencia)

- Se ha descubierto el valor encerrado en ese ser

- Se producen juicios y con ellos la valoración sobre él mismo

Con estos pasos, se ha llevado a cabo el proceso subjetivo de captación de la realidad objetiva, todo ello, depende de las cualidades del sujeto que valora y no sólo de lo valorado. Y es donde puede surgir un error de valoración. En este sentido, captar la razón de ser de cada ente, depende de la personalidad y educación del sujeto.

El proceso de valoración del ser humano incluye una compleja serie de condiciones intelectuales y afectivas que suponen: la toma de decisiones, la estimación y la actuación. Las personas valoran al preferir, al estimar, al elegir unas cosas en lugar de otras, al formular metas y propósitos personales. Las valoraciones se expresan mediante creencias, intereses, sentimientos, convicciones, actitudes, juicios de valor y acciones.

Para captar el valor, hay que descubrir -en el sentido estricto de quitarle la cubierta, y así comprender- que la naturaleza sólo actúa bajo su misma ley, una ley perfecta e inquebrantable llamada *logos*, y el hombre siendo parte de esa naturaleza, no puede más que estar hecho para entenderla, para armonizar con

ella, en ese sentido reflexionarla, razonarla e ir la haciendo suya, aprenderla y aprehenderla; y esto es desentrañar su *logos*, su valor, lo que la hace ser lo que es.

### **Jerarquía y jerarquización de valores**

¿Qué hace que algo sea valioso?, la estructura misma de la naturaleza nos muestra la jerarquía de valores (López, 2000).

Se le pueda dar a un valor mayor importancia o no, esto ya es una valoración personal que depende de la forma en que cada quien construye “la realidad”, pero no se debe confundir con lo que realmente es la escala de los valores, sino se ha de estar consciente que es sólo, la percepción particular de un individuo.

Para captar la escala que tiene un valor no hay que ordenarlos de acuerdo a los propios principios morales porque entonces sólo se está creando una jerarquía propia, pero si se quiere ser objetivo y captar el valor en su real interrelación con los demás, se ha de apegar a la naturaleza misma, quien nos muestra la natural jerarquía de los seres, de cuya esencia, se desprenden sus valores.

El valor se infiere desde el ser del ente, se manifieste o no, ahí se encuentra, “puede decirse que el ser es el primer valor, del que se seguirán los demás valores de ese ente, según su naturaleza. Así pues, los valores sólo se dan en la realidad que es o que opera” (López, 2000, p. 23).

Pero en todo esto hay el peligro de ser subjetivista y decir “ése es mi valor, no es el tuyo” y ésta es una de las razones por las que en la sociedad se entablan discusiones intergeneracionales infundadas, la idea que se tiene comúnmente de los valores es que son una construcción que se ha ido creando a partir de las experiencias, lo cual es erróneo. En tanto más se apeguen el conocimiento de la realidad, a la esencia de las cosas, más correcta será la concepción y mientras más se apeguen a los supuestos sociales, las ideologías de un lugar o elucubraciones personales, más alejados están de la verdad.

No es ni el maestro por tener conocimientos, ni el padre por tener más experiencia, ni el cura por su conocimiento de la sagrada escritura, quienes determinan lo que es un valor o lo valioso; es la misma naturaleza con sus propias leyes quien nos muestra la escala de los valores. Si los seres humanos que conforman la sociedad, se apegaran a estos conocimientos, muchos conflictos se evitarían entre ellos.

Los valores humanos no se transmiten auténticamente a los otros a través de palabras o conceptos, se pueden entender teóricamente pero eso no llevará a una persona a vivirlos, sólo cuando se han experimentado y forman parte del actuar de uno mismo es que se aprehenden, es decir, se hacen suyos en la propia vida.

Como explica López de Llergo (2001, p. 17ss), la verdad sólo está en la realidad de las cosas y existe cuando está en acto. Pero es más cómodo valorar que vivir lo que se valora; vivir lo valorado, significa ejercitarse hasta alcanzar la virtud 2, es decir, se pone en acto lo valorado, se realizan -decía Aristóteles- en la praxis que al ver tengo lo visto y al vivir he vivido. No por valorar adecuadamente - que ya es ganancia- somos valiosos, es como decir que por leer un libro de ética se es un hombre de bien. Aristóteles afirma en la *Ética a Nicomaco* (cfr. Aristóteles, traducción 1999) que no estudiamos las virtudes por saber qué es una virtud sino para ser virtuosos. No sólo estudiándolas sino intentando ser más valiosos, más virtuosos. Éste es el fin último del estudio de los valores, que al vivenciarlos, seamos virtuosos, actuemos no de cualquier forma sino guiados por el valor.

Se llaman valores a las perfecciones, aquello que es bueno; y las virtudes son las operaciones por las cuales son llevados a cabo. La educación en virtudes se apoya en el ejercicio de la voluntad que ha de sostener el esfuerzo por adquirir hábitos buenos, pero esto sólo puede lograrse, a partir del conocimiento de los valores que brinda la inteligencia.

Los valores dan luz a la inteligencia para que guíe a la voluntad y se hacen vida cuando el ser humano adquiere las virtudes. La educación en valores debe ser el punto de partida de la propuesta educativa, y la educación en virtudes el punto de llegada. La voluntad desarrolla del dominio sobre sí mismo lo que le permitirá desarrollar las virtudes, los hábitos buenos que conducen el actuar.

## **CONCLUSIONES**

La jerarquía misma de los valores parte del orden natural entre los seres, la escala de perfección de la naturaleza misma; sin embargo, este concepto se confunde comúnmente con las jerarquizaciones o prioridades que cada quien desea otorgarle a los valores captados. Confundir las jerarquizaciones con la jerarquía real de los valores ciega la visión de su realidad objetiva y conduce al relativismo que actualmente domina la vida social.

En conclusión, se podría establecer, que el valor tiene una existencia objetiva cuyo significado parte de la naturaleza misma del ser de cada ente; los valores de los seres emanan de ellos y el hombre es capaz o no de apreciar ese valor, a través de su proceso de valoración.

La valoración es el acto de valorar o sea, evaluar, estimar, apreciar. Valorar es descubrir el valor de algo. Es captar y expresar de una manera propia la perfección de la realidad. Es captar lo objetivo de una forma personal, es decir, respetando la realidad objetiva. Es un planteamiento subjetivo, pero no subjetivista.

## **NOTAS**

1 Ubica el surgimiento de la axiología en Alemania a finales del S. XIX

2 Virtud (Ferrater, 1981, p. 3438) significa fuerza, poder de una cosa, eficacia. Es el hábito o manera de ser de una cosa, hábito que se hace posible por haber previamente en ella una potencialidad o capacidad de ser, de un modo determinado.

## REFERENCIAS

AGUSTÍN, San. (1981). *La ciudad de Dios*, México: Porrúa.

RODRÍGUEZ, Albelo, (1995) *Ética*, México: Alambra Mexicana

ARANGUREN, José (1985). *Ética*. España: Alianza Universidad Textos

ARISTÓTELES (1964). *Obras. Lógica, Metafísica, Política, Ética a Nicómaco, Sobre el Alma*. Madrid: Aguilar

AULA SANTILLANA. (1996). *Diccionario de las Ciencias de la educación*. Madrid: Editorial Santillana

BIBLIA de Jerusalén. (1975) Bilbao, España: Desclee de Brouwer.

EINSTEIN, Albert. (1992). *Cómo veo el mundo en Daniel Herrendorf (Compilador), Teoría general y política de los derechos humanos*. México: Comisión Nacional de los Derechos Humanos.

FABELO, José Ramón (1996) *La formación en valores en las nuevas generaciones*, La Habana: Ed. Ciencia Sociales

FERRATER, J. (1981). *Diccionario de Filosofía*. Barcelona, España: Alianza diccionarios.

GÓMEZ DE SILVA, Guido. (2001). *Diccionario Etimológico de la lengua española*. México: Fondo de Cultura Económica.

LÓPEZ DE LLERGO, Ana Teresa. (2000). *Valores, valoraciones y virtudes. Metafísica de los valores*. México: CECSA. (2001). *Educación en Valores, educación en virtudes*. México: CECSA.

MARCIANO, Hermoso (1982) *Teoría de la educación. Una interpretación antropológica*, España: CEAC, S.A.

MELENDO, Tomás (1999) *Las dimensiones de la persona*, Madrid: Ediciones Palabra.

PLATÓN. (1991). *Obras Completas*. Madrid, España: Aguilar.

SATHYA SAI (sf) *Education in Human Values*, Canada: Central Organization Sathya Sai.

VÁSQUEZ, E. (1999). *Reflexiones sobre el valor*. Suplemento Cultural de Últimas Noticias.